

Gilberto Díaz Villalobos (\*)

## El sentido de 'sentido' y el ataque a la metafísica. Hacia una epistemología pragmatista

**Resumen:** *En el siguiente escrito abordaremos la teoría del sentido y el principio verificacionista según la manera planteada por el Círculo de Viena. Estas dos tesis en conjunción han sido tradicionalmente usadas para descartar como asignificativas la metafísica y la ética, entre otras. Muchos interesantes problemas quedan así descartados por una definición de 'sentido' que ha mostrado ser contraproducente. Luego de poner en juicio estos principios propondremos finalmente una teoría del sentido más amplia que permitirá salvar la metafísica y la ética.*

**Palabras claves:** *Sentido. Verificacionismo. Lenguaje. Semiótica. Pragmatismo.*

**Summary:** *In the following paper we will expose the meaning theory and the verificationist principle as was exposed by the Vienna Circle. These two thesis together traditionally have been used to rule out as meaningless metaphysics and ethics, among others. Many interesting problems are left out by a definition of 'meaning' that has been shown useless. After we put these principles into trial, we will propose a wider meaning theory that will allow us to save metaphysics and ethics.*

**Key Words:** *Meaning. Verificationism. Language. Semiotics. Pragmatism.*

### 1. El movimiento histórico

El círculo de Viena inicio sus actividades gracias a Moritz Schlick (1882–1936) alrededor

de 1920, y se mantuvo en pie hasta mediados de la década de los 30.<sup>1</sup> Este grupo de filósofos, generalmente llamados empiristas lógicos, sostenía que la filosofía debía dedicarse al análisis del lenguaje y a esclarecer los pseudoproblemas usuales en la filosofía tradicional. Para ellos la lógica y la matemática no trataban del mundo sino que solo trataban acerca de las reglas de combinación de nuestros signos. La lógica es el método de análisis por excelencia y estaba destinada a absorber la filosofía; sostenían también que nuestro conocimiento provenía de la experiencia, en último término de las ciencias empíricas y que por tanto materias tales como la metafísica, la ética y la estética (en tanto que no tratan sobre hechos del mundo) son sinsentidos, puesto que sus proposiciones son en principio inverificables en la experiencia.<sup>2</sup>

Usualmente a esta última tesis se la refiere como *verificacionismo*, *i. e.*, la tesis según la cual una proposición (o un conjunto de proposiciones) es significativa solo en cuanto pueda ser verificada en la experiencia. Tal tesis se sostenía sobre una definición de sentido sumamente estrecha. Rudolf Carnap (1891–1970) había llegado a las mismas posturas que Ludwig Wittgenstein (1889–1951) casi en la misma época,<sup>3</sup> pero para efectos prácticos aquí usaremos (principalmente pero no exclusivamente) la *formulación wittgensteiniana de sentido*.<sup>4</sup> No creo que las tesis tractarianas sean lo suficientemente robustas para constituir una teoría del sentido, pero pueden ser consideradas un germen de tal teoría. Por otra parte Carnap, llevado por sus escritos sobre los lenguajes artificiales y naturales encontró, allá por 1930, que la definición de *sentido* con la

cual solían trabajar los empiristas lógicos era demasiado estrecha, por lo que él mismo trató de reformularla. Esto era un hecho bien conocido por los mismos empiristas lógicos. Alfred Tarski (1901–1983), Hans Hahn (1879–1934) y Karl Popper<sup>5</sup> (1902–1994) eran conscientes de los problemas que se derivaban de tales tesis, razón por la cual criticaron el uso de aquellas. Si bien ya para 1940 el verificacionismo se desmoronaba ante las críticas y problemas, hasta la fecha es común escuchar a estudiantes de filosofía y filósofos profesionales basar sus argumentos en tales tesis, no hay nada problemático en esto, ya que el verificacionismo en conjunción con el falsacionismo constituye un paradigma epistemológico necesario para la ciencia, pero por supuesto no es, ni por mucho, el único paradigma necesario.

El problema es que esto permite que la metafísica y la ética sigan siendo mal vistas, los metafísicos siguen siendo considerados por algunos colegas como herejes, o enfermos que no saben lo que dicen. Esto es sumamente triste, encuentro increíble que en nuestros días y años aun miremos la metafísica como una infección maliciosa, pero debo confesar que yo mismo he caído en tales errores. Fue el trato con mis compañeros de carrera lo que me hizo darme cuenta del grave error de sostener tales tesis.<sup>6</sup> Aquí someteremos a juicio tales tesis, proponemos una revisión crítica que modifique los aspectos que bloquean una correcta comprensión de la realidad de nuestro conocimiento. Esto nos permitirá formular una teoría del sentido más amplia, con esta teoría podremos incluir tranquilamente la ética y la metafísica como parte de nuestro conocimiento, además tal teoría tiene una plasticidad tal que nos permitirá afrontar muchas otras materias y concederles un valor sin que esto nos lleve a perder la buena y sana razón.

Tres serán los puntos principales de nuestra exposición, a saber:

La definición de sentido.

El principio de verificación.

Los errores y problemas de los puntos anteriores.

Dos serán nuestros objetivos:

Confutar el verificacionismo.

Exponer una más amplia teoría del sentido.

## 2. El error del *Tractatus*

El *Tractatus lógico-philosophicus* (1921) de Wittgenstein es una de las obras más influyentes del siglo XX. En él quedan plasmadas muchas tesis representativas del empirismo lógico.<sup>7</sup> Entre ellas las dos que constituyen nuestro problema. Vamos a explicar las tesis que nos interesan y luego pasaremos a mostrar dónde se equivocan.

Una anotación metodológica con respecto del *Tractatus*. Me referiré a él con la etiqueta '*Abhandlung*' y usaré la traducción de Lluís Manuel Valdés Villanueva para Tecnos (Madrid, 2002). Esta versión resulta más pedagógica que la versión de Gredos, traducción de Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera. Con respecto de las *Investigaciones Filosóficas* usaré la abreviatura '*PU*', derivada del alemán '*Philosophische Untersuchungen*'. Usaré la traducción de Alfonso García Suarez y Carlos Ulises Moulines para Gredos (Madrid, 2013). Las citas a la *Abhandlung* están hechas con la numeración clásica, mientras que las del *PU* están hechas a la sección. Esta numeración resulta más accesible que usar el formato APA.

## 3. La aprehensión de la realidad por medio del lenguaje<sup>8</sup>

1. El mundo es todo lo que es caso.

2.04 La totalidad de los estados de cosas existentes es el mundo.

2.1 Nos hacemos figuras de los hechos.

La cautivante exposición wittgensteiniana parte del mundo como algo dado, "el mundo como lo encontré" dice Wittgenstein en algún punto de la *Abhandlung*. El mundo está frente a nosotros sin razón alguna que lo explique (*Abhandlung*, 6.373 y especialmente 6.44), y los objetos son los constituyentes últimos de la realidad. Pero los objetos, necesariamente entramados entre sí (*Abhandlung*, 2.011, 2.0121), no nos explican la realidad, a los objetos solo los podemos nombrar, pero nuestro conocimiento de la realidad no es un mero nombrar objetos.

Carnap, en su maravillosa obra *Der Logische Aufbau der Welt* (1928, 1967)<sup>9</sup> también parte de

los objetos, (I) los asume como entramados entre sí, y a partir de aquellos más simples construye un esquema lógico de la realidad que avanza progresivamente hacia los objetos más complejos. La diferencia entre la versión carnapiana del mundo lógico y la versión wittgenstiana reside en la noción de objeto; mientras que para el primero un objeto es "anything about which a statement can be made" (p. 5) para el segundo es algo simple e indestructible.

La realidad se (des)compone de hechos, estados de cosas,<sup>10</sup> dirá Wittgenstein, y estos, a su vez, se componen de objetos interrelacionados, objetos posicionados de cierta manera. En la proposición entran nombres y en el hecho entran objetos. Nombramos los objetos, hacemos proposiciones de los hechos. Para Carnap, por otra parte, la realidad se compone de "structural descriptions", las cuales son descripciones totales de una estructura de relaciones formales y constituyen "the highest level of formalization and dematerialization" (Carnap, 1967, 21, 23).

Nosotros aprehendemos la realidad por medio de las proposiciones,<sup>11</sup> estas se enlazan con los hechos, si fallan al enlazarse entonces nuestra proposición es un sinsentido. La proposición con sentido es una proposición que trata sobre hechos. La proposición es una conjunción de nombres articulados en una cierta posición en el espacio lógico. El espacio lógico determina todas las posibilidades de ocurrencia o no ocurrencia de un hecho (*Abhandlung*, 3.42, 4.463). De ahí que según Wittgenstein, "[...] lo que es pensable es también posible" (*Abhandlung*, 3.02).

#### 4. Sentido

4.2 El sentido de una proposición es su acuerdo y desacuerdo con las posibilidades de existencia y no existencia de estados de cosas.

Deseo mostrar el error de definir el sentido<sup>12</sup> de la manera anterior por medio de una sencilla ejemplificación.

σ 'Los Fénix son criaturas majestuosas'.

¿Tiene una oración como la anterior sentido? Aquí tres alternativas surgen, a saber:<sup>13</sup>

- 1) Declaramos la proposición como falsa (*Abhandlung*, 3.24, 4.06) en razón de que aquello de lo que trata no existe.
- 2) Declaramos la proposición como un sinsentido, en razón de la imposibilidad de su verificación.
- 3) Declaramos la proposición como carente de un valor veritativo, pues allí donde nada existe nada podemos predicar.

Como Carnap nos dice en *Testability & Meaning* (1936), "[...] we must understand a sentence, i. e., we must know its meaning, before we can try to find out whether it is true or not" (420). La oración es perfectamente comprensible aún si en nuestra vida nunca hemos encontrado un fénix real. La comprendemos antes de conocer su valor veritativo, y sabemos qué condiciones deben darse para que sea verdadera o falsa.

Los fénix son un producto de la fantasía si bien en muchas de las historias que forman parte son de hecho majestuosos. Entonces, ¿cómo podemos afirmar que una oración perfectamente comprensible sea un sinsentido?<sup>14</sup>

Manuel García-Carpintero (1957) expone en su cautivadora obra *Las palabras, las ideas y las cosas. Una presentación de la filosofía del lenguaje* (1996), que según las tesis tractarianas si aseveramos σ también aseveramos implícitamente las siguientes oraciones:

† Los fénix existen.

‡ Los fénix poseen la propiedad de ser criaturas majestuosas.

No obstante aquí nos encontramos con una inconsistencia ya que "el sentido de una proposición no puede depender de otra proposición".<sup>15</sup> Esto es lo que afirma Wittgenstein en las notas dictadas a George Edward Moore (1873-1958) en Noruega. Reproduzco la cita:

La cuestión de si una proposición tiene sentido no puede depender nunca de la verdad de otra proposición sobre un constituyente de la primera (García-Carpintero, 1996, 363).

No obstante, Wittgenstein cambia su posición con respecto de la dependencia o independencia

de las proposiciones entre sí, esto es, respecto del atomismo lógico. Siguiendo la línea argumental nos veríamos forzados a admitir que existe un tipo de proposiciones cuyo sentido no depende de una conexión con la realidad,<sup>16</sup> *i. e.*, no son verificables y, con todo, poseen un sentido que se determina internamente, por la coherencia de sus partes componentes.

Carnap, en su *Testability & Meaning* realiza una diferencia de vital importancia entre 'confirmation' y 'testability'. Carnap usualmente presenta argumentos y distinciones más sofisticadas que las wittgensteinianas, si bien el parecido de sus posturas es asombroso. Leemos:

We shall call a sentence *testable* if we know such a method of testing for it; and we call it *confirmable* if we know under what conditions the sentence would be confirmed (Carnap, 1936, 420).

En lo que respecta a la teoría tractariana, el proceso por el cual determinamos el sentido constituye un problema abierto, con lo dicho no estoy aseverando que esta sea la correcta interpretación dentro de la *Abhandlung*. De todos modos, nuestro interés no es la teoría tractariana en sí, sino sus consecuencias sobre nuestra epistemología. Como queda dicho, tanto el internalismo semántico como el externalismo parecen opciones válidas, y el hecho de que Wittgenstein no logra distinguir adecuadamente entre la confirmación y la posibilidad de confirmación, además de la confusión entre evidencia, sentido y método de verificación, no benefician la resolución de este problemático asunto.

Si efectivamente el sentido de una proposición depende de su método de verificación, hemos cedido terreno al escepticismo, aún si no nos hemos dado cuenta. Una proposición tan simple como «aquí hay una silla» es en principio verificable sin problema alguno. ¿Lo es realmente? ¿Y qué tal una proposición como «todos los cisnes son blancos»? ¿acaso se verifica esta porque nunca hemos visto un cisne negro? Queda otro problema, hasta ahora las ejemplificaciones de las que me he servido han sido sumamente simples, pero las oraciones que entran en el campo científico no son tan simples como los

ejemplos propuestos. Un problema muy importante que Popper señala es el siguiente ¿cuántas observaciones hacen falta para verificar una proposición?<sup>17</sup>

¿Me basta una sola observación para *saber* que efectivamente «aquí hay una silla»? ¿Y qué pasa con el problema cartesiano? ¿No ha mostrado de manera abrumadora Descartes (1596–1650) que los sentidos pueden muy bien engañarme, que por 'x' o 'y' razón puede que efectivamente «aquí no hay una silla» sea el caso y yo crea lo contrario? Discutamos estos problemas de manera más detenida en la siguiente sección.

## 5. Verificación

2.21 Una figura casa o no con la realidad; es correcta o incorrecta, verdadera o falsa.

3.142 Solo los hechos pueden expresar un sentido, un agregado de nombres no puede hacerlo.

4.023 La realidad tiene que quedar fijada por la proposición de modo que sólo quepan dos alternativas: sí o no.

4.05 La realidad se compara con las proposiciones.

Las tesis verificacionistas tractarianas no son tan sofisticadas como las que expone Carnap en el *Testability & Meaning*, ya que el autor se ha dado cuenta de lo estrecha que resulta esta definición y ha observado que algunas proposiciones con contenido factual quedan etiquetadas como sinsentidos, aun cuando no es tal el caso. De ahí que en ese trabajo Carnap emprende la tarea de modificar y clarificar el criterio de verificación. En este texto leemos lo siguiente:

[...] a sentence is meaningful if and only if it is verifiable, and that is meaning is the method of its verification (1936, 421).

Entonces el verificacionismo, en su variante wittgensteiniana, diremos débil o en su variante carnapiana, diremos robusta, asume que el sentido de una proposición es su método de verificación, y el método de verificación de una proposición es su coincidencia o no coincidencia con el estado de cosas que figura. Una proposición que no figure un estado de cosas o que figure todo estado de

cosas posibles simplemente no presenta ningún sentido, ejemplos de tales proposiciones son las proposiciones de la ética, estética y la metafísica.

La ética y la metafísica, al igual que la lógica y la matemática pero no en el mismo sentido, no tratan de *hechos en el mundo*. Actualmente me encuentro en oposición con esta tesis, me resulta bastante evidente que tanto la metafísica como la ética tratan sobre hechos *del mundo*. La ética no podría tratar más sobre problemas reales, de ahí su radical importancia. Es una teoría *epistemológicamente relevante*. El momento en que volvemos la espalda a problemas como la esclavitud sofisticada existente en algunos lugares de Asia, la convivencia entre diversos grupos religiosos y el desarrollo de condiciones propicias para el desarrollo de las potencialidades humanas en armonía con el ambiente natural que nos rodea y sustenta nuestra vida, es el momento en que perdemos la *racionalidad efectiva, i. e.*, el saber actuar.

La metafísica, por su parte, es vital para la ciencia. Cada progreso científico es un pedazo de terreno que ha cambiado de terrateniente, la ciencia compra su terreno a la metafísica y la frontera que separa la una de la otra no es ni por mucho tan claro como los empiristas lógicos sostienen. Popper expresa una idea parecida al sostener que existen ciertas ideas de carácter científico que de algún modo se sostienen por fe, y que en ese sentido son metafísicas, a la vez que ciertas ideas metafísicas han ayudado efectivamente al progreso de la ciencia. (Popper, 2002, 16).

Kant acertó al decir que es imposible para los humanos renunciar a toda metafísica, el elevarse desde la mera experiencia local hacia problemas más allá de la razón es un proceso natural humano. La metafísica especulativa es como un proceso catártico, involucra el desarrollo de facultades, potencialidades y emociones tales como la imaginación, la espiritualidad y la esperanza, la fe, etc. La metafísica es el *pensar libre*.<sup>18</sup>

Popper<sup>19</sup> es bastante claro al hablar del problema de la metafísica. Cuando discute el *problema de la demarcación* en su *Logik der Forschung* (publicada originalmente en 1934 y traducida al inglés en 1959), aclara que la metafísica es usualmente entendida como "*non-empirical*" y que si identificamos una proposición sin sentido con

una proposición que no trata sobre la experiencia entonces "the characterization of metaphysics as meaningless nonsense would be trivial" (Popper, 2002, 12, 13). Pero no es trivial, puesto que por tal identificación lo que se busca es finalmente eliminar la metafísica. Popper dice, de una manera un tanto jocosa, que los empiristas lógicos han tratado de eliminar la metafísica "by calling it names" (Popper, 2002, 16). Esta animadversión por parte de los empiristas lógicos de lo que es no empírico resulta excesiva, el conocimiento humano tiene un componente empírico, es innegable, pero también tiene un componente especulativo, racional. La historia de la teoría del conocimiento debe enseñar al epistemólogo que cualquier teoría que intente lidiar con el conocimiento por medio de una sola de sus aristas resultará errónea a largo plazo. El epistemólogo debe trabajar localmente para reducir el riesgo del error por generalización; sin ignorar ninguna herramienta por su origen. Al contrario del paradigma verificacionista, que en el fondo es reduccionista, lo que debemos buscar es un paradigma ampliativo, que nos brinde tantas herramientas como sea posible con la condición de no llegar a la contradicción.<sup>20</sup>

Estos son problemas fundamentales para la epistemología. Ni Wittgenstein ni Carnap fallan el tiro. Al enfrentarnos al mundo tenemos que entenderlo, constituir un sentido; el sentido común nos indica que nuestro mundo debe ser racional, pero muchas veces la realidad nos engaña. Vemos una silla, y el tan solo variar nuestra posición con respecto de ella afecta la apariencia de esta. Otra ejemplificación: en 5.5423 Wittgenstein se refiere a la imagen de un cubo y explica cómo cambiando nuestro enfoque visual podemos cambiar el modo de presentación del cubo. A lo que apunto con estos sencillos ejemplos se aplica también para temas más relevantes y cotidianos, la manera en que la vida se nos presenta puede variar según nuestras actitudes, nuestro conocimiento adquirido, nuestra historia personal, nuestro humor, nuestro nivel de atención; en fin, la vida es compleja y nuestro entendimiento de ella no puede más que serlo en la misma medida. Todo este tipo de condiciones que quedan referidas cae bajo el concepto de *ámbito*. Más adelante haremos uso de tal concepto, por lo que será necesario tener en

mente tales condiciones. No obstante, el ámbito no será un concepto con una *definición explícita*, sino una noción con una *definitio in uso*.

Volvamos entonces al ejemplo de la silla que veníamos discutiendo. Tengamos en mente que este ejemplo es inadecuado, puesto que como queda dicho la ciencia no se compone de este tipo de proposiciones tan simples, tampoco es la ciencia el conjunto de todas las proposiciones verdaderas como Wittgenstein sostuvo en la *Abhandlung* (4.11). Esto parece cada vez más claro a medida que nuestra ciencia «avanza». <sup>21</sup> (Lastimosamente no conozco lo suficiente de la obra de Thomas S. Kuhn (1922–1996), tampoco de la obra de Paul Karl Feyerabend (1924–1994), autor que recientemente he empezado a leer pero no con la profundidad que desearía por razones de tiempo, pero ambos acercamientos me resultan sumamente atrayentes. En este momento quisiera solicitar licencia para realizar un acto de *epoché* con respecto de la problemática del progreso de la ciencia. El sentido común filosófico, el cual muy pocas veces es común, suele sostener que la ciencia avanza positivamente, de manera continua, progresiva y sin saltos, pero estos autores se alejan de tal postura. Me parece que este problema es un asunto histórico y no especulativo, pero, por el momento, que quede abierto el tema. Espero poder trabajar esto en algún momento en el futuro. Cierro este paréntesis con una cita del libro *Problems of empiricism. Philosophical papers, Vol. 2* (1981), de Feyerabend: “And so science [y yo agregaría “and philosophy”] advances by [1.] conjectures and [2.] refutations”<sup>22</sup>, asegurando de esta manera el «progreso» de nuestro conocimiento).

Supongamos que formulo la siguiente oración:

ξ “no hay ninguna silla en este cuarto”;

y esta se corresponde con los hechos, es decir, realmente no hay ninguna silla en este cuarto. ¿Qué ha verificado esta oración? Wittgenstein diría que el hecho negativo de que no encontraríamos ninguna silla en el cuarto. Uno podría pensar como un logicista y decir: “si acaso dudas de la verdad de esta oración puedes enlistar todos los objetos presentes en la habitación y encontrarás

que no hay ninguna silla”. Pero el punto sigue igual, en realidad no hay nada que corresponda a la oración “ξ”. No hay ningún hecho de la experiencia ahí. Supongamos que quisiéramos sostener los *hechos negativos*. Podríamos entonces decir: “Bueno, hay un hecho negativo, este es el hecho de que *no hay ninguna silla*”. Bueno, pensemos en lo siguiente: ¿no es acaso un hecho negativo relativamente a ξ el que efectivamente haya una silla en este cuarto? ¿No sostiene el mismo Wittgenstein que a un hecho negativo y a uno positivo les corresponde una sola misma realidad? ¿Dónde encontramos la negación en la experiencia? De ahí que podamos aseverar que algo que no ocurre, o no se ha dado, algo que no es el caso *no es un hecho*. Llamar a esto un hecho negativo es jugar con el lenguaje, buscar una salida simple e intuitiva. *Los hechos son positivos o no son hechos del todo*. Esto por supuesto no quiere decir que no podamos hablar *con sentido* de la *ausencia de un hecho positivo*. De ahí que podamos entender la oración ξ. Lo mismo podemos decir con respecto de la oración σ examinada anteriormente. Esto muestra que el *sentido de una oración no coincide con su método de verificación*.

Quiero plantear una pregunta, la cual no tengo intenciones de responder en este ensayo. Su propósito es solo arrojar luz sobre un aspecto oscuro. Aspecto que se repite en muchas palabras y no solo en la siguiente. ¿Existe alguna definición explícita que lidie adecuadamente con todo lo que llamamos ‘hecho’ en el lenguaje natural? Me parece, *prima facie*, que ninguna definición explícita sería capaz de lidiar adecuadamente con este problema. Con todo existe una manera de aliviar el problema. La expondremos más adelante.

Popper nos da otro ejemplo parecido, apunta en la misma dirección que mi ejemplo de la silla. En el conocido ejemplo, “all swans are white”, la conclusión nos dice lo siguiente “no matter how many instances of white swans we may have observed, this does not justify the conclusion that all swans are white” (Popper, 2002, 4), con la cual estoy de acuerdo. Basta una simple observación de un cisne que no sea blanco y nuestra proposición ha sido falsada.

## 6. La caída del verificacionismo

El criterio de verificación, en su forma débil o en su forma robusta, problemático desde el primer momento, no puede ser sostenido. Esto representa un duro golpe para el empirismo lógico. La meta última de este postulado es distinguir entre el conocimiento verdadero, el falso y *aquel que no tiene sentido*, y finalmente destruir toda metafísica. Tristemente ninguno de estos objetivos se consigue. Más bien el verificacionismo se inunda de problemas, en este apartado expondremos algunos de estos problemas.

El verificacionismo asumido en la forma en que ha sido presentado por Wittgenstein y el *Círculo* asume una metodología solipsista. En la *Abhandlung* se encuentran explícitamente tesis que sostienen el solipsismo, si bien una variante un poco heterodoxa de aquel. Por otra parte Carnap sostiene también el solipsismo en el *Aufbau*, ya que en la base del sistema constructivista se encuentran los *sense data*. "My experiences", como las llama Carnap, son inanalizables e intransmisibles en principio, pero esto no impide que puedan adquirir un carácter objetivo por medio del lenguaje (1961 [Preface to the second edition], 13).

Lo que el solipsismo metodológico intenta decir es que en última instancia el científico tiene que recurrir a sus propias observaciones para realizar su trabajo, lo que no intenta decir es que no existan otras mentes. Como Carnap dice esto es algo más bien trivial (Carnap, 1936, 423-424). Así queda reconocida la importancia de la comunidad científica en conjunción con el solipsismo metodológico. Algo parecido sucede con el lenguaje: si bien mis experiencias son intransmisibles me es posible *expresarlas* por medio del lenguaje a una comunidad lingüística, de ahí que los *sense data* si bien son absolutamente personales, (II) pueden ser expresados y admitidos como válidos en una comunidad lingüística.

Popper expone lo anterior sin el uso del concepto de comunidad lingüística, pero la idea permanece en su aspecto básico, a saber: la *intersubjetividad*. Popper sostiene que los postulados de la ciencia deben ser "inter-subjectively tested" (2002, 22), *i. e.*, cualquier otro científico

en cualquier otro lugar y cualquier otro momento, dadas las mismas condiciones debería ser capaz de llegar a las mismas conclusiones. Para Popper "el juego de la ciencia" involucra en principio a otros sujetos, por lo que en su teoría no se puede hablar de un solipsismo metodológico en el sentido referido. Más bien Popper asume que una parte esencial del criticismo es ser capaz de discutir nuestras posturas teóricas con otros jugadores, y que por medio de una discusión honesta podemos avanzar hacia la verdad en cualquier tema (Popper, 2002, 15, n. \*5; 23).

Como queda dicho, para Carnap el solipsismo metodológico constituye más bien una trivialidad, no así para el primer Wittgenstein, que no contempla en absoluto a la comunidad lingüística, condenándonos de esta manera a nuestra propia mente. El segundo Wittgenstein (¿o tal vez el tercero?; depende de tu interpretación) sí contempla a la comunidad lingüística. En una epistemología pragmática la comunidad lingüística tiene una relevancia casi despótica y absolutista. Esto ciertamente da vida a una gran variedad de problemas, por mencionar uno solamente: sería perfectamente posible que una comunidad lingüística dada asuma una verdad como falsa y a la inversa una falsedad como verdad. Apoyemos este ejemplo con otra ejemplificación, una subejemplificación si se quiere, tomada de la maravillosa pero terrorífica obra *1984*, de George Orwell (1903-1950). Efectivamente, si *el partido* decide que « $2+2=5$ » es *lo verdadero* entonces efectivamente y para todos los propósitos prácticos, no así para los teóricos, "es el caso que « $2+2=5$ » es *lo verdadero*".

Carnap se dio cuenta de otro problema que resulta de una mala interpretación del verificacionismo. Sin evadir la culpa, este afirma que el modo de presentación de la tesis da pie a una confusión. Hablamos aquí del hecho de que no es posible, para una sola oración de nuestro lenguaje, una verificación absoluta y definitiva, por lo que podría inferirse, erróneamente, que el verificacionismo falla de raíz. No es el caso. Falla no porque no podamos verificar una sola proposición, sino *porque reduce el problema del conocimiento a la sola verificación*, cuando esto constituye solo una capa del problema total. Así Carnap dice que en vez de hablar de una completa verificación

debemos hablar de una confirmación gradual<sup>22</sup> (1936, 425). A mayor grado de confirmación mayor el grado de aceptación de cualquier oración. A la inversa, mientras menor sea el grado de confirmación menor es el grado de aceptación (1936, 426).

Popper también se da cuenta de esto, pero para él "theories are [...] never empirically verifiable" (2002, 18).<sup>23</sup> Algunos empiristas lógicos, al contrario, sí sostenían que las oraciones significativas debían ser "conclusively decidable". Popper menciona a Schlick y Waismann como ejemplo de esto. Esto se me aparece como una consecuencia propia de la argumentación lógica sobre el significado de una oración. No parece, amparándose solo en ese aspecto, haber una correcta solución de este problema. Empero, esto no significa que no haya manera de, por lo menos, atemperar el problema.

Si el sentido de una oración es su método de verificación, y toda oración debe dejar solo dos alternativas, sí o no, las cuales se corresponden a la verdad y falsedad en un análisis lógico, entonces claramente toda oración debe ser o bien verdadera o bien falsa. Más aún, esto es sólo una manera de exponer el principio de tercero excluido, por lo que usando una frase putnamiana, esto "no hornea ningún pan filosófico, ni limpia ninguna ventana filosófica" (Putnam, 1975, 36 [traducción propia, comparada con la versión de UNAM]). Lo que llevamos dicho no dice más que el simple hecho de que a toda oración podemos asignarle un valor veritativo, lo que parece muy natural y hasta resulta una necedad dedicarle tantas líneas. Pero el asunto no es tan simple. De un tiempo hacia acá he venido dudando de esta aparente necesidad lógica. El principio (¿o ley?) de tercero excluido de pronto me aparece como un obstáculo más que una ayuda. ¿Acaso no nos enfrentamos a la incertidumbre todos los días?<sup>24</sup> Ciertamente en lo que respecta a la lógica resulta necesario que podamos definir el valor veritativo de una oración, pero esto no conlleva que fuera del *ámbito lógico* esto tenga que ser así. Recurramos a la poderosa ejemplificación para aclarar lo dicho.

Supongamos<sup>25</sup> que estoy intentando conquistar a cierta muchacha, ella me gusta y yo espero gustarle a ella. Por lo que puedo formular

la siguiente oración: "yo le gusto", como una proposición hipotética,<sup>26</sup> pero no sé si tal oración es verdadera o falsa. ¿Cuál puede ser el criterio para decidir el valor veritativo de tal oración? ¿La conducta de ella acaso? No, puesto que ella perfectamente puede estar engañándome tal vez con fines utilitaristas. La manera más simple es formular la pregunta, pero nuevamente ella puede mentir. No obstante, suponiendo que ella responde a mi pregunta, esto asigna definitivamente un valor veritativo a mi proposición hipotética.

De la misma manera yo puedo mentirle a ella (y a cualquier otra mujer; ¿por qué no a todas?) y afirmar que ella es la única para mí, ella podría creerme y mi actitud podría indicar que este es el caso. Pero si le he dicho lo mismo a cuanta mujer se atravesase en mi camino, esto no hace más que señalar el hecho de que soy un buen actor, i. e., un buen mentiroso. Reutilizando un ejemplo, « $2+2=5$ » puede ser en la práctica verdadero para una comunidad lingüística y esto no afecta en nada al hecho lógico de que tal proposición es falsa.

Esto muestra que en la práctica podemos asignar un valor veritativo y esto no necesariamente tiene que ser *cierto* y *definitivo* en el sentido de que por solo asignarlo no puede cambiar o está eximido de error. Esto se debe a la diferencia del ámbito de la vida práctica respecto del ámbito lógico. La diferenciación entre estos ámbitos es vital para una epistemología pragmatista, esta no niega la importancia de ninguno de los dos ámbitos, pero asevera que lo que es verdadero o falso en uno de estos dos ámbitos no tiene por qué serlo en el otro. Esto es algo que se decide en los hechos de la experiencia, en el uso. Tampoco afirma que alguno de los dos ámbitos tenga primacía sobre el otro, ya que son en alguna medida interdependientes.

## 7. "Vector meaning theory" y "Cluster concept theory"

Hasta el momento no he hablado de cómo solucionar el problema del sentido de una oración. Prometí al inicio una teoría que lidiaría adecuadamente con los problemas que la definición wittgensteiniana no logra superar, pero no he dicho

nada que resuelva ligeramente el problema. He cometido el mismo delito del que se suele acusar a los “analíticos”, a saber: realizar muchas distinciones y extenderse desmedidamente sin llegar a resolver el problema.

En esta sección enmendaré esta cuestión. Lo primero que deseo aclarar es lo siguiente: nunca he tenido la intención de dar una definición explícita de la palabra ‘sentido’. Hacer tal cosa es en principio un error, Popper lo señala correctamente:

[...] Nothing is easier than to unmask a problem as ‘meaningless’ or ‘pseudo’. All you have to do is to fix upon a conveniently narrow meaning for ‘meaning’, and you will soon be bound to say of any inconvenient question that you are unable to detect any meaning in it. Moreover, if you admit as meaningful none except problems in natural science, any debate about the concept of ‘meaning’ will also turn out to be meaningless. The dogma of meaning, once enthroned, is elevated forever above the battle. It can no longer be attacked. It has become (in Wittgenstein’s own words) ‘unassailable and definitive’ (Popper, 2002, 29, 30).

La distinción entre el modo material de habla y el modo formal de habla permite hablar del sentido de ‘sentido’ como una palabra más, permite también hablar del sentido de las palabras. Es necesario mantener los dos modos en mente. Clarifiquemos primero el hecho de que ‘sentido’ es solo una palabra más y que puede ser analizada y, si se quiere, definida. El problema es que al dar una definición explícita de ‘sentido’ seguramente provocaremos, sea intencional o no intencionalmente, una confusión si no cuidamos el modo en el que hablamos. En un ensayo filosófico podemos con ayuda de los signos “”, marcar esta diferencia, pero en el lenguaje natural, en el discurso del día a día marcar esta distinción resulta más complicado. Tenemos por fuerza que agregar la frase ‘entrecomillado simple’ o añadir un gesto apropiado para señalar la distinción entre los modos de habla. Con todo, esto supone que nuestro(s) interlocutor(es) conoce(n) la distinción entre los modos de habla. Debo confesar que personalmente la desconocía hasta hace poco.<sup>27</sup>

Resumiendo, simplemente no es conveniente definir explícitamente el término ‘sentido’, si bien es posible analizarlo con ayuda de una teoría putnamiana. Esta teoría se encuentra en los *Philosophical Papers*, Vol. 2,<sup>28</sup> específicamente en el ensayo “The analytic and the synthetic” (publicado originalmente en 1962) y “The meaning of ‘meaning’” (publicado originalmente en 1975). En el maravilloso ensayo de 1962, el cual constituye una respuesta al ensayo de Quine “Dos dogmas del empirismo” (1951), encontramos una tesis acerca de algunas palabras cuyo significado actúa como un *cluster*.<sup>29</sup> Una sola palabra tiene diferentes usos y cada uno de estos usos depende de un ámbito.

Hasta ahora solo hemos usado la definición tractariana de sentido. No obstante, en las *Philosophische Untersuchungen* encontramos otra definición de sentido: el sentido de las oraciones equivale a su empleo (Wittgenstein, PU, §20). Wittgenstein habla de una cuerda ninguna de las cuales tiene el largo total de la cuerda.

Más adelante dirá Wittgenstein que lo que “‘sea una palabra o oración’ depende de la situación en la que se pronuncia o escribe” (PU, § 49). Lo que estamos construyendo aquí se aplica para una buena cantidad de palabras, parece aplicarse sin problema alguno para los sustantivos, y en especial para los que llamamos *natural kind terms*. Este tipo de términos o palabras se constituyen de un cúmulo de propiedades o *estereotipos*;<sup>30</sup> v. gr., para el término ‘tigre’ tenemos el estereotipo de un gran felino, animal de cuatro patas, animal amarillo con rayas negras,<sup>31</sup> etc. (Putnam, 1975, 250, 252). Para el término ‘agua’ tenemos líquido incoloro, sin sabor, que alivia la sed, etc. Para el término ‘humano’ tenemos bípedo, animal sin plumas, racional, etc. (Putnam, 1975, 52).

Putnam lo pone así, existe una lista de atributos ( $p_1 \vee p_2 \vee p_n$ ). Si nuestra palabra cumple con suficientes atributos entonces es aceptada como un *token* del *type* aludido. De lo contrario, podemos suponer un líquido con color, con sabor a naranja, que no alivia la sed, etc. Nuestro *token* no es aceptado como representativo del *type*. El problema al que nos enfrentamos es que ‘sentido’ no es un *natural kind term*. Lo que significa que en orden a crear un *cluster de propiedades*

o *estereotipos* debemos modificar la teoría putnamiana. Básicamente debemos crear una lista de definiciones convencionales del sentido de la palabra 'sentido'.

El realizar un clúster de sentidos para la palabra 'sentido' es en lo que consiste la *vector meaning theory* (Putnam, 1975, 246). Putnam nos dice:

[T]he normal form of description of the meaning of a word should be a finite sequence, or 'vector', whose components should certainly include the following (it might be desirable to have other types of components as well): (1) the syntactic markers that apply to the word, e. g., 'noun'; (2) the semantic markers that apply to the word, e. g., 'animal', 'period of time'; (3) a description of the additional features of the stereotype, if any; (4) a description of the extension (Putnam, 1975, 269).

Hasta ahora he mencionado tres definiciones de 'sentido', a saber:

- 1) El sentido de una proposición es su método de verificación o acuerdo o desacuerdo con los estados de cosas<sup>32</sup> (Carnap, primer Wittgenstein).
- 2) El sentido de una oración es su clase de oraciones sinónimas (Quine).
- 3) El sentido de una oración es su uso (segundo Wittgenstein).

Esta lista no está completa, quiero llamar la atención sobre la dificultad que implica realizar una lista de estereotipos para cualquier palabra dada, pero creo que con los que he de dar basta como para avanzar. He de añadir dos estereotipos más de los que no he hablado.

- 4) El sentido de una oración es su intensión.
- 5) El sentido de una oración es su extensión.

Vayamos adelante y agreguemos dos estereotipos más, estos son propios de la teoría de Putnam y son dados casi al final de su ensayo, él mismo dice que puede ser conveniente y necesario agregar más componentes al vector, con lo

cual indicamos que el cluster de 'sentido' queda abierto. Estos estereotipos son:

- 6) Marcadores sintácticos (Putnam).
- 7) Marcadores semánticos (Putnam).

## 8. Conclusiones: el rescate de la metafísica

Con los materiales reunidos hasta ahora podemos perfectamente hablar de proposiciones éticas y metafísicas con sentido. En tanto estas oraciones cumplan con alguno de los estereotipos entonces las oraciones tienen sentido. Este es el punto que me interesaba más en todo este escrito. Además, considerando la noción de ámbito podemos establecer claramente que existe por lo menos un ámbito en el cual hablar de problemas metafísicos no es hablar de pseudoproblemas, algo que sucede en la teoría tractariana. Este ámbito es claramente el ámbito de los problemas metafísicos, por llamarlo de alguna manera. Ahora bien, obviamente la verificación de tales proposiciones no es posible, pensemos por ejemplo en una proposición tal como "la nada nada". dadas las condiciones presentes, el hecho de la ausencia de verificación no nos lleva a descartar la oración como sinsentido, ya que cumple con la mayor parte de estereotipos señalados.<sup>33</sup>

Como puede verse claramente, mantener un clúster de sentidos de la palabra 'sentido' nos permite abordar una multitud de problemas. En principio no se condena ninguna área de nuestro conocimiento, solo se pide que esté dispuesta a someterse a la prueba del vector. No obstante, puede ser que una teoría o toda una doctrina resulte como un sinsentido si no cumple con la mayor parte de los estereotipos. Con todo la *vector meaning theory* permite lidiar más adecuadamente con una mayor cantidad de teorías que el criterio verificacionista de sentido.

La *vector meaning theory* nos lleva a una epistemología pragmatista, que considera el ámbito como un factor fundamental. Dicho sea de una vez, cada uno de los componentes del vector puede variar según el ámbito. Como ya queda dicho esto implica que lo que resulte verdadero en

un ámbito puede ser falso en otro. La *vector meaning theory* (expuesta aquí, o sea, la modificada) es una teoría con una *plasticidad* asombrosa, permite, entre otras cosas, que los sentidos de las palabras y las oraciones varíen, en algunas ocasiones dentro del mismo ámbito sin detrimento de los valores veritativos. Esto depende de la correcta comprensión dentro de la comunidad lingüística. Así, por ejemplo, un cambio en el tono de voz puede variar el sentido de una oración.

Una de las consecuencias de la teoría expuesta aquí, posiblemente la más problemática, es que la verdad, *i. e.*, la asignación de un valor veritativo a una oración, se vuelve una cuestión *sensible al contexto* y puede inclusive llegar a caer en utilitarismo, *i. e.*, sería verdadero aquello que sirve. Este problema será abordado con calma en el segundo ensayo. Por el momento, permítaseme decir que esto es menos problemático de lo que suena si mantenemos en mente la distinción entre el ámbito lógico y el ámbito práctico, de la vida diaria. Y ahora necesitamos añadir uno más, a saber: el ámbito de la ciencia y la tecnología. El epistemólogo debe tener claramente separado cada uno de estos ámbitos si no quiere incurrir en graves errores.

### Notas

1. Según la exposición de Kraft, el *Círculo* se disuelve finalmente en 1938 (1966, 9). Por razones prácticas refiero a las primeras páginas del texto *El Círculo de Viena* (1966, 11–21). Los detalles históricos son necesarios en la exposición que me planteo, pero no tienen en ella un énfasis primordial.
2. La reconstrucción aquí dada es *ad hoc*. Como es bien sabido, no todos los integrantes del *Círculo* mantenían las mismas posiciones teóricas, pero lo dicho refleja el estereotipo usualmente entendido por 'filosofía analítica'. Este estereotipo dista de ser fiel en relación con los hechos, pero lo asumimos por razones prácticas.
3. Es bien sabido que Wittgenstein no asistió a las reuniones oficiales del *Círculo*, si bien mantenía relaciones con Schlick y Waismann (Kraft, 1966, p. 12). Según entiendo uno de las razones que lo movían a no asistir a las reuniones se debía al hecho de que tenía problemas personales con Carnap. Es otro detalle bien conocido que Wittgenstein era particularmente excéntrico.
4. Al escuchar a los estudiantes de inclinación "analítica" discutir sobre estos temas, es usual que reproduzcan casi palabra por palabra la postura *tractariana*. Tal es la razón que nos mueve a enfrentarnos a esta postura y no a la carnapiana.
5. Popper no gustaba que se le considerara como un miembro del *Círculo*, no obstante sus críticas contribuyeron en gran medida al desarrollo de las posturas de los empiristas lógicos.
6. Me gustaría aprovechar la ocasión para agradecer a Jean Carlos Sirias Arroyo y a Mario Cunningham Matamoros sus críticas sobre mis posturas. Sin ellos, posiblemente seguiría sumergido en los errores del verificacionismo.
7. Es una aseveración exagerada afirmar que tal libro es la obra más representativa del empirismo lógico, pero sin lugar a dudas es una de las más difundidas e influyentes.
  - (f) Nota del editor: No del empirismo lógico; sí del atomismo lógico.
8. En el segundo ensayo del Seminario discutiré ampliamente ciertos problemas del lenguaje natural y los artificiales. Aquí evitaré el tema.
  - (f) Nota del editor: El segundo ensayo del Seminario sobre Filosofía analítica (F-2044), ofrecido durante el primero ciclo lectivo de 2015, fue enviado por Gilberto Díaz al profesor Juan Diego Moya Bedoya, en la primera semana del mes de julio de 2015. El texto se intitula "Sobre la autorreferencia".
9. Si bien la versión inglesa fue publicada por primera vez en este año, el manuscrito original fue escrito entre 1922–1925 (Carnap, 1967, página V).
10. Todo hecho es un estado de cosas, no todo estado de cosas es un hecho. El hecho se diferencia del estado de cosas en que se da efectivamente (con excepción de los 'hechos negativos', de los cuales no hablaremos en esta sección).
11. "El conocimiento se expresa en formulaciones lingüísticas" (Kraft, 1966, 38).
12. Por supuesto, esta no es la única definición de sentido que encontraremos en los empiristas lógicos. Si consideramos a W. V. O. Quine como uno de ellos, entonces podemos considerar la definición que él nos da en su obra *Word & Object* (1960), a saber: el sentido de una oración es su clase de expresiones sinónimas.
13. Si nos amparamos en la teoría *tractariana*, por necesidad tendríamos que decantarnos por la primera opción, Wittgenstein es muy claro en tal

- punto. Empero aquí estamos tratando del verificacionismo y no de la teoría tractariana.
14. No estoy tratando de realizar una identificación entre 'comprensión' y 'sentido', pero tampoco niego que parte de la formación de sentido de una proposición sea la adecuada comprensión de esta. Esto me parece algo trivial.
  15. En el escrito final del Seminario sobre Wittgenstein I, impartido por el Doctor Mario Salas en el segundo semestre de 2014, he sostenido que en el *Tractatus* existe una inconsistencia grave en lo que se refiere al análisis del sentido de una proposición. Tal inconsistencia me aparece cada vez más clara y reafirma mi postura de que es posible sostener, a partir del *Tractatus* solamente, tanto el internalismo semántico como el externalismo. En tal escrito sostuve que es posible mantener ambas posturas, tanto dentro como fuera del *Tractatus*, sin llegar a la contradicción. Para lograr esto se requiere un análisis más sofisticado que el wittgensteiniano, en cualquiera de sus etapas. Actualmente la única teoría que conozco que está cerca de lograr tal cosa es la *Vector meaning theory* de H. Putnam. La veremos más adelante en este escrito.
  16. La disputa aquí se resume del siguiente modo: ¿Es el sentido una relación de tres términos, a saber: el estado de cosas, la proposición y el sentido o es solo una relación interna entre los componentes de la proposición? Personalmente creo que tal pregunta está mal planteada por lo que no puede contestarse sin caer en error. Me atrevería a sostener que existe una clase de oraciones cuyo sentido puede ser determinado por la mera coherencia interna de sus componentes (y que esta es necesaria siempre), y otra clase de oraciones cuyo sentido (toda vez que cumplan con el criterio anterior) se determina por una conexión con la realidad, sea esta por medio de una verificación o por medio de una falsación. No obstante, estas dos clases no me parece que estén ni siquiera cerca de ser exhaustivas en relación con el lenguaje natural.
  17. La pregunta de Popper es, en realidad, ¿cuántas observaciones hacen falta para falsar una proposición? La he adaptado porque el punto es válido tanto para el verificacionismo como para el falsacionismo.
  18. Encuentro ahora que estas aseveraciones necesitan clarificación. En primer lugar he de aclarar que me refiero aquí a la metafísica especulativa. A la vez considero no solo la racionalidad, sino otro tipo de procesos humanos, como el imaginar y el esperar algo más de lo actualmente existente. El proceso por el cual algún científico desarrolló el diseño del submarino, con la esperanza de algún día conocer lo que oculta el océano, no difiere mucho del proceso por el cual un escritor desarrolla una obra literaria, en algunos casos ambas actividades pueden coincidir. Pensemos por dar un caso en la obra literaria y científica de Isaac Asimov (1920–1992). Para ambas actividades se involucra un pensar libre de la experiencia actualmente existente.
  19. La obra de Popper es verdaderamente importante para el abandono del verificacionismo. En este escrito usaré una versión inglesa, puesto que como es sabido el mismo Popper ayudó a la elaboración de la aquella, por lo que el lenguaje no impide la correcta comprensión tanto del estilo del autor como de la obra misma.
  20. Aquí estoy abusando del lenguaje, no obstante esta tesis puede ser expresada más formalmente e intentaré hacerlo en el segundo ensayo del seminario.
  21. Quiero entender por 'avanzar' en el contexto científico no solo el añadir nuevas teorías verificadas, sino también el descartar teorías que han fallado al ser contrastadas con la experiencia, además el descartar teorías que fueron aceptadas durante algún tiempo hasta que una teoría rival las superó. De esta manera el 'avance' científico no es sólo un proceso positivo, sino también negativo. Tal vez el progreso científico sea más bien un proceso caótico, pero este punto quiero dejarlo para el segundo ensayo del seminario.
  22. No quiero referirme a este tema, que ha mostrado históricamente ser un intento desesperado por salvar el verificacionismo. Lo dejaré en la ignominia a la que pertenece.
  23. Al igual que Popper, Imre Lakatos (1922–1974) sostiene lo siguiente: "science cannot *prove* any theory. But although science cannot prove, it can *disprove*" (1978, 12).
  24. Puede parecer extraño tener que recordar este hecho tan simple, y puede parecer más extraño

- aún tener que citar una fuente para reforzar la validez de un hecho tan ordinario, pero efectivamente tal y como nos dice H. Hahn, "no somos omniscientes" (Hahn, 1959, 163). Hay cosas que no sabemos y probablemente existen cosas que nunca podamos saber con certeza.
25. Quisiera poder ejemplificar el caso con una verdadera proposición científica, lastimosamente mi conocimiento sobre filosofía de la ciencia es escaso, por no decir nulo. Me disculpo entonces por la naturaleza del ejemplo, pero creo que se ajusta bastante al punto que necesito mostrar.
  26. En el segundo ensayo espero poder aclarar que es una 'proposición hipotética'. No se aleja mucho de lo que indica la etiqueta *prima facie*, pero hay también un cierto tecnicismo que es mejor no pasar por alto. Aquí la usaremos en su sentido más ordinario.
  27. He probado cuántos de mis compañeros de carrera conocen la distinción. El número es más bajo de lo que se esperaría. Este tipo de temas "analíticos" simplemente no genera tanto interés en los "filósofos tradicionales". Escuché un comentario sarcástico en alguna ocasión, cito casi textualmente: "Por unas comillas un analítico puede escribir un ensayo de treinta páginas", refiriéndose al ensayo de Putnam "The meaning of 'meaning'" (publicado originalmente en 1975).
  28. Si bien dispongo de una versión en español publicada por la UNAM (México, 2012) de esta obra, prefiero la versión en inglés. Aquí el lenguaje sí juega un papel importante, ya que el estilo de Putnam es bastante innovador y no siento que las traducciones de sus artículos le hagan justicia.
  29. Véase la sección 4.3 del ensayo referido: Law-Cluster Concepts.
  30. 'Estereotipo' =<sub>df</sub> 'idea convencional en una comunidad lingüística' (Putnam, 1975, 249). Este signo '=<sub>df</sub>' suele ser muy cerrado lógicamente hablando. Aquí solo significa 'lo definimos como', no intercambiabilidad *salva veritate* para todos los contextos.
  31. La mayoría de la gente lo ve así.
  32. Putnam realiza al inicio de su ensayo una aclaración, él piensa hablar sobre el sentido de las palabras y no de las oraciones (1975, 216). Esto me parece encomiable. No obstante aquí nos proponemos un recuento y resulta que las tres definiciones que podemos dar se refieren a oraciones y no a palabras. De hecho resulta un poco extraño hablar del significado de las palabras, ya que no es la tradición histórica en filosofía.
  33. La oración no parece tener una extensión, pero el resto de estereotipos es determinable.
    - I. Nota del editor: Lo anterior debe rectificarse levemente. Cuáles son los elementos básicos de su sistema construccional especificase en el artículo centésimo nono de *Der logische Aufbau der Welt*, scil.:  $\text{elex} =_{\text{df}} \text{C'Rs}$  (*recollection of similarity*, de acuerdo con la versión inglesa de Rolf A. George), o sea (paráfrasis), los elementos del conjunto Rs son las experiencias elementales. Desde el punto de mira del estado realista de cosas, la remembranza de similaridad es una relación que posee, por argumentos *correlata*, experiencias elementales.
    - II. Nota del editor: Si los sensodatos (=datos sensibles) lo son de acuerdo con el sentido ruselliano de *The Analysis of Mind* (1921), obra fuertemente deudora del monismo neutral de William James, entonces no son absolutamente personales. Son por sí ajenos a la dicotomía de lo interior y lo exterior, de lo personal y lo no personal.

## Referencias

- Carnap, R. (1936). *Testability & Meaning*. *Philosophy of Science*. 3(4), 419-471.
- . (1937). *Testability & Meaning*. *Philosophy of Science*. 4(1), 1-40.
- Feyerabend, P. K. (1981). *Problems of empiricism*. *Philosophical papers Vol. 2*. Cambridge, New York: Cambridge University Press.
- Hahn, H. (1933). *Lógica, Matemática y conocimiento de la realidad*. En Ayer, A. J. (1965): *El positivismo lógico*. (Trad. L. Aldama, U. Frisch, C. N. Molina). Madrid: Fondo de Cultura Económica, Sección de Obras de Filosofía.
- Kraft, V. (1966). *El Círculo de Viena*. (Trad. de Francisco Gracia). Madrid: Ediciones Taurus, S. A., colección "Ensayistas de hoy".
- Lakatos, I. (1978). *Mathematics, Science and Epistemology*. *Philosophical Papers, Vol. 2*

- (Worrall, J., Currie, G. [Eds.]). Cambridge, New York: Cambridge University Press.
- Popper, K. R. (2002). *The Logic of Scientific Discovery*. London: Routledge.
- Putnam, H. (1975). *Mind, language and Reality. Philosophical Papers, Vol. 2*. Cambridge, London, New York: Cambridge University Press.
- Wittgenstein, L. (2002). *Tractatus Logico-Philosophicus*. (Trad. de L.M. Valdés Villanueva). Madrid: Editorial Tecnos, S. A.
- . (2013). *Investigaciones Filosóficas*. (Trad. de A. García Suarez y C. Ulises Moulines). Madrid: Editorial Gredos, S. A., colección "Biblioteca de Grandes Pensadores".

(\*) **Gilberto Díaz Villalobos** nació en Nicaragua en 1992. Fue un muy aventajado estudiante de la Escuela de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, quien pretendía conjugar sus estudios de filosofía con estudios de psicología y con estudios de matemática pura. Sus predilecciones temáticas lo orientaron hacia la epistemología y hacia la filosofía de la psicología. Falleció el miércoles 29 de julio de 2015.